

El Salvador proceso

año 15
número 651

marzo 1
1995

ISSN 0259-9864

informativo semanal

centro universitario de documentación e información



Discursos contrapuestos



**Kirio Waldo Salgado nuevamente
en la escena pública**



**La elección del Procurador
de los Derechos Humanos**



**La reforma del sistema de previsión
social**



**Los principales problemas del país
o los fracasos del proceso de paz**



Lecciones de otra elección atrasada

Los principales problemas del país o los fracasos del proceso de paz

El objeto de este comentario no es presentar los resultados de la última encuesta del IUDOP, eso ya se ha hecho en las entregas anteriores de Proceso (ver números 649 y 650). Más bien, la intención es la de subrayar la forma en que se articula la opinión pública nacional en torno a la situación del país y al futuro inmediato, y mostrar cómo tal juicio popular disiente significativamente del discurso oficial.

Junto al anuncio de las intenciones del gobierno de poner en marcha una serie de medidas económicas a inicios del presente año, se anunció también la voluntad del presidente por exponer tales medidas a diferentes sectores del país para buscar un consenso sobre las mismas y sobre las formas de implementación. A la base del proyecto económico se encontraba la convicción por parte del gobierno de que la situación de bienestar nacional, a causa del logro de la paz y del crecimiento macroeconómico, había finalmente llegado y era el momento de dar un salto cualitativo. Con tal espíritu, el gobierno comenzó una serie de consultas que esencialmente se centraron en las grandes gremiales de la empresa privada, los partidos políticos y algunas otras organizaciones; sin embargo, la administración estatal olvidó preguntar y someter a opinión su plan económico a los salvadoreños. No es sino hasta días recientes que el gobierno ha ordenado una consulta para conocer la opinión de los ciudadanos y/o convencerse de los resultados brindados por las consultas públicas divulgadas por la UCA y otras instituciones.

Cuando el IUDOP preparó la encuesta de principio de año, el objetivo original asignado a ésta era el de recoger las opiniones de los salvadoreños respecto a la situación

política del país, tomando como uno de los referentes principales el avance y los logros de los Acuerdos de paz; con el anuncio de las nuevas medidas económicas, se incluyeron en el sondeo una serie de interrogantes sobre la actitud de los salvadoreños hacia las mismas, intentando además ofrecer la oportunidad al salvadoreño común de manifestar su posición. Ya se ha visto que los resultados indicaron que la mayor parte de la población desaprobaba la implementación del plan económico y se muestra muy preocupada de que éste empeore sus condiciones de vida a la vez que anticipa que probablemente sólo beneficiará a un pequeño sector. Junto a esto, la parte de situación política del sondeo reveló que existe un significativo porcentaje salvadoreños decepcionados con la marcha de los Acuerdos de paz porque no se han cumplido y porque no han solucionado los principales problemas del país, esencialmente la delincuencia y la situación económica. Los resultados en su conjunto mostraron que existe una importante relación entre la actitud de los salvadoreños de oponerse al plan económico y la valoración de las condiciones del país y de los Acuerdos de paz.

¿Cómo se da esto? Probablemente, el dato más importante de este complejo sistema de representación social es la noción sobre los principales problemas. Año tras año, desde hace una década, las dificultades nacionales se pueden resumir en dos aspectos: a) la situación económica del país, y b) la guerra o violencia por motivos políticos. No es este el momento para establecer cómo estos dos problemas se interrelacionan mutuamente, lo cierto es que ambos han coexistido desde hace más de quince

años y que cuando la gente no se estaba preocupando por uno se estaba preocupando más por el otro. Durante los años ochenta, sin embargo, la guerra y la violencia por motivos políticos nunca llegaron a ser mencionados por más de la mitad de la población; en cambio, los aspectos económicos en su conjunto frecuentemente superaron el 50 por ciento de respuestas de los salvadoreños consultados. Con la firma de los Acuerdos de paz ciertamente la respuesta de preocupación por la violencia bélica disminuyó considerablemente hasta desaparecer a mediados de 1993, pero en contraparte y de forma inversamente proporcional apareció la preocupación por la delincuencia. Los salvadoreños dejaron de angustiarse por la violencia bélica para inquietarse por la violencia criminal, inquietud que ha venido creciendo hasta la fecha, al punto de que ahora más del 50 por ciento de la población menciona la delincuencia y sus consecuencias como el problema nacional más grave. En el fondo, la mayoría de los salvadoreños se siguen preocupando por lo mismo, por la violencia, sólo que ahora el carácter de la misma ha cambiado.

Cuando la UCA pregunta a la ciudadanía sobre los logros y los fracasos de los Acuerdos de paz, las respuestas más comunes sobre los logros giran alrededor del alcance de la paz, el fin de la guerra y de la violencia política; no obstante, cuando se recogen las opiniones acerca de los fracasos de los Acuerdos, resulta curioso que precisamente los chascos más citados se refieren a los principales problemas del país: criminalidad, situación económica y falta de cumplimiento de los Acuerdos. Si estos son los fracasos del proceso de paz, pareciera entonces que las expectativas sobre el mismo no sólo estaban referidas al fin de la guerra y a la construcción de espacios de participación pluripartidista sino también — y probablemente sobre todo — a la solución de los dilemas nacionales que se encontraban a la

base del conflicto armado, esencialmente, el tema de la situación económica de las mayorías salvadoreñas.

De tal forma que cuando la mayoría de la gente valora más los fracasos o la falta de cambios sustanciales a partir de los Acuerdos de paz, su referente o su indicador más inmediato y más aprehensivo lo constituye la presencia de los problemas tradicionales. En otras palabras, cuando la población critica la situación de los Acuerdos de paz, en el fondo les atribuye la responsabilidad de no haber solucionado los problemas esenciales de El Salvador y, en ocasiones — como cuando el 41.5 por ciento afirma que las oportunidades de empleo son peores desde los Acuerdos —, les acusa de haberlos empeorado. Así, no es ninguna casualidad que las dos razones más citadas por los ciudadanos para explicar las condiciones de inestabilidad social expresadas en las huelgas y manifestaciones recientes sean, de nuevo, la falta de cumplimiento de los Acuerdos y la crisis económica.

Todas estas opiniones, en la base, sostienen una visión negativa y pesimista de las condiciones del país. De acuerdo a los salvadoreños, el país no ha resuelto sus problemas principales, mientras que los Acuerdos de paz, si bien han sabido terminar con el flagelo de la guerra, se han quedado cortos en la construcción de unas nuevas condiciones que permitan solucionar los dilemas compartidos por la ciudadanía. De hecho, en las encuestas anteriores del IUDOP, las opiniones sobre los Acuerdos de paz solían ser mucho más positivas (ver Cuadro) y tal optimismo solía acompañarse de un dictamen bastante favorable hacia el gobierno. Apartadamente, los sucesos protagonizados por los desmovilizados y la ausencia de soluciones a los problemas del país han provocado que mucha gente se pregunte cuánto ha avanzado el proceso y ello ha contribuido a cambiar radicalmente la ilusión de una sociedad que camina por el rumbo correcto.

Cuadro
Evaluación de los Acuerdos de paz en
dos momentos distintos
(En porcentajes)

EVALUACION*	FECHA DE ENCUESTA	
	Octubre 1992 ¹	Febrero 1995 ²
Positiva	54.5	33.0
Ni bueno ni malo	1.1	20.2
Negativa	35.6	36.4
No sabe	8.9	10.4

* En cada encuesta las preguntas fueron distintas pero coinciden en obtener una opinión evaluativa respecto a los Acuerdos de paz.

- 1 ¿Cree Ud que se ha conseguido más o se ha conseguido menos de lo que usted esperaba de los Acuerdos de paz?
- 2 Tomando en cuenta los logros y los fracasos de los Acuerdos de paz, ¿usted piensa que, en general hay más logros o más fracasos?

En tales circunstancias, no es sorprendente que tanto el gobierno como los partidos políticos sufran de la peor crisis de credibilidad en la historia reciente; muy pocos salvadoreños están dispuestos a confiar en las instituciones creadas supuestamente para protegerlos y para velar por sus intereses en las decisiones políticas. Esto es muy significativo, porque durante todo el tiempo desde la firma de los Acuerdos, ambos, gobierno y partidos políticos, se han proclamado los principales artífices del logro de la paz; en tal sentido, en una sociedad que supuestamente está viviendo cambios significativos de orden político, las figuras "estrellas" del mismo deberían ser las instituciones políticas; la población debería de confiar hoy más que nunca de sus representantes en la tarea de guiar a la sociedad hacia un orden más saludable y democrático.

No obstante, todas las señales parecen ir

en el rumbo contrario. La mayor parte de los salvadoreños no está de acuerdo con el discurso oficial cuando se dice que el país se encuentra bien por el sólo hecho de haber alcanzado la paz —un campesino de La Libertad dice, por ejemplo: la guerra no ha pasado todavía porque todavía matan a la gente por una miseria —; tampoco están de acuerdo cuando, basándose en indicadores macroeconómicos, se dice que el país camina por el rumbo correcto, porque los problemas siguen siendo la pobreza, el desempleo y la inflación.

Con todo esto, cuando la mayor parte de los ciudadanos rechaza el plan económico del gobierno, en el fondo también están rechazando la visión de un país en buenas condiciones preparado para ese salto. Y esto es así porque para el salvadoreño común no es posible entender la visión de una sociedad que se encuentra bien por los indicadores macroeconómicos y por la simple "paz", pero que debe ser protegida por la Fuerza Armada en condiciones de "emergencia nacional" por el auge delincencial y las acciones desestabilizadoras.

Si la administración de Calderón Sol quiere la aprobación de los salvadoreños para sus medidas económicas debería comenzar explicando porqué se embarca en un plan de esa naturaleza si antes no se han solucionado, o por lo menos atendido, los problemas históricos de los salvadoreños; debería explicar cómo piensa traer inversiones extranjeras si sigue necesitando de la Fuerza Armada para mantener el orden en el país; debería aclarar cómo vamos todos a vivir mejor si a tres años de los Acuerdos los salvadoreños dicen vivir igual o peor que antes.

La sociedad civil salvadoreña sigue necesitando cambios, cambios que le resuelvan de frente sus problemas más urgentes y, paradójicamente, más viejos. La sociedad política debería entonces poner los pies en la tierra y pensar cuánto se ha logrado en la solución de tales problemas y, exceptuando el fin de la guerra, cuánto más se ha avanzado en el cumplimiento de los Acuerdos.